

Salvar al mundo de hoy

Ya en imprenta este número se ha hecho pública la segunda encíclica de Benedicto XVI, la Spe salvi, que afronta el tema de la esperanza cristiana en el mundo de hoy. La misma preocupación entre fatalismo o esperanza está en el fondo del planteamiento que IGLESIA VIVA había hecho para este número. ¿Hay salvación posible para la humanidad y el planeta Tierra?

Muchas de las reflexiones que hace la encíclica las encontrará ya el lector en este número. Sobre todo, que la salvación colectiva no se puede hacer por un simple cambio de estructuras sino por transformaciones personales. Es más, desde el primer artículo se plantea que, en estos tiempos de globalización y cambio constante de la sociedad, la única manera de hacer una revolución que nos salve de la catástrofe pasa por claras decisiones de personas y grupos que opten por un nuevo tipo de vida y de valores. Las revoluciones eficaces del futuro ya no se harán por sublevaciones militares o revueltas populares sino por minúsculos (al parecer) cambios de comportamiento en muchas personas, separadas geográficamente pero más conectadas que nunca en la aldea global de la información y la comunicación.

Sin embargo, en lo que más se distancia nuestro planteamiento de la reciente encíclica papal es en que nosotros hemos querido seguir el mismo método de reflexión que siguió la gran constitución del Vaticano II que trató el tema de la esperanza, la Gaudium et Spes, que es la gran olvidada de la encíclica. Se cita infinidad de textos de los primeros cinco siglos del cristianismo, se hace un somero e injusto análisis de lo que significó la modernidad y la revolución francesa, pero no se dirige la mirada con detalle a "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo". Los "Signos de los Tiempos" son ciertamente muy diferentes de los que se oteaban hace cuarenta años pero, si se quiere hablar de salvación hoy con realismo y no con añoranza de tiempos irremediablemente pasados (la encíclica transmite una sensación de canto a la premodernidad, a pesar de ciertas afirmaciones retóricas), habrá que partir de la realidad, como hizo ese Concilio cada vez más devaluado desde la cúspide eclesial.

El análisis de las características más generales y profundas del mundo de hoy lo hace Fernando VIDAL en su estudio "El ángel exterminador: vivir en la revolución de la sociedad del riesgo". El desarrollo técnico y la expansión capitalista pone a la sociedad y al planeta continuamente al borde de la crisis total. El hombre se acostumbra a vivir en continuo riesgo y cambio,

se le hunde la tierra bajo los pies y el miedo al futuro está deliberadamente más extendido que cuando se vivía bajo la amenaza de la guerra nuclear. Es el ambiente propicio para otro tipo de revolución contra quienes gestionan el miedo.

La reflexión ética corre a cargo de Demetrio VELASCO que considera la transformación del sistema actual no sólo legítima sino un imperativo ético. Por empeñados que estén algunos en sostener el sistema, apuntalándolo con supuestas exigencias de la ley natural, tiene más legitimación la revolución que la conservación, aunque quede la dificultad de encontrar las estrategias para hacerla con eficacia, descubriendo las grietas del sistema y sin centrar la atención en la "toma del poder" que a la larga nada cambia.

Precisamente en la búsqueda de estas estrategias se centra el artículo de François HOUTART, sociólogo y pastoralista de amplísima experiencia y actualidad, que apunta a problemas concretos, estratégicamente importantes por su trascendencia y por la posibilidad de movilizar grandes masas de ciudadanos "Hacia un mundo más revolucionario".

En aparente contraste, pero tal vez yendo al corazón del problema, la CONVERSACIÓN de este trimestre es con una maestra de Zen, Ana María SCHLÜTER, que no entiende la mística como un desinterés por el mundo sino como compromiso total con la realidad profunda del mismo.

También el DEBATE dedicado al relativismo, entre Ricardo TERZI y Toni COMÍN, nos introduce en cómo la lucha contra el dogmatismo y el conservadurismo doctrinal pasa, no por la oposición frontal a los paradigmas fixistas sino por el ejercicio de una razón crítica desde las mismas exigencias de lo más auténticamente cristiano, que es revolucionario.

Y bajando a las posiciones y actitudes conservadoras en España hoy, en ANÁLISIS SOCIORELIGIOSO, Demetrio VELASCO de nuevo ilumina las alianzas con la derecha política que está buscando la jerarquía católica. Todo inútil, aunque ganen, pues es imposible la marcha atrás de este proceso de cambio social.

En SIGNOS DE LOS TIEMPOS, Carlos BALLESTEROS propone una concreta forma de contradecir al sistema a través de un consumo razonable no impulsivo o manipulado. Emilio TORTOSA nos ofrece una parábola de cómo organiza la clase dominante su seguridad, presentando la película La Zona. Y Antoni MATA-BOSCH nos introduce en las luces y sombras de la unidad de los cristianos que afloraron en la reunión de Sibiu de este año.

La búsqueda laica del misterio de lo real es lo que expone magníficamente, en la PÁGINA ABIERTA, un artista desde su soledad creadora, Antonio TAPIES.

Y finalmente -ofreciendo dos claves de interpretación para dos formas diversas de entender el cristianismo en el mundo de hoy- se presentan dos libros muy diferentes sobre el mismo tema: el Jesús de Nazaret del papa teólogo Joseph Ratzinger y el Hijo del Hombre. Historia de Jesús Galileo de Xabier Pikaza, laico ex profesor de Teología en Salamanca.